HUELGA

El día 11 del presente mes todos, o una gran mayoría de los empleados de la Auditoría de la Cía. Mexicana de Petróleo «El Aguila,» S. A., decidieron nombrar de entre sus compañeros de trabajo una comisión de tres, que se acercara al empleado principal, o sea, Auditor Sr. V. Estrada, para que por su conducto obtuvieran de la Gerencia un aumento en sus sueldos, alegando, como razón principal y única, la insuficiencia de los sueldos de que disfrutan actualmente para atender a sus más urgentes necesidades.

El Sr. Estrada, Auditor, puso en conocimiento de la Gerencia las pretensiones de los empleados; al siguiente día 12, a las once de la mañana fué llamada la comisión nombrada a presencia del Señor Show, de la Oficina del Controller; tanto este señor como Estrada les hicieron ver las razones que la Gerencia aducía para no aceptar su demanda, y que sólo podría dárseles un aumento de 75 por ciento, 60 por ciento y 40 por ciento a sueldos de $1.00 a $150, $151 a $200 y de $201 en adelante, respectivamente, alegando para ello razones altamente ridículas que la pluma se resiste a asentar en esta reseña.

En seguida, se puso en conocimiento de los empleados la contestación de la Gerencia, y se determinó, sin discusión en lo absoluto' abandonar las labores de la oficina, declarándose en huelga.

Sólo un reducido número de empleados mexicanos, en cuyos cerebros no ha germinado aún la idea libertaria, no secundaron este hermoso y simpático movimiento, en que están de relieve el *Derecho* y la *Justicia*, como una enérgica protesta contra la inicua actitud que siempre adoptan los patrones.

Tras de esta determinación, los huelguistas tuvieron una junta preliminar, en la que después de leve discusión se convino pedir la ayuda material y moral del *Sindicato de Empleados de Comercio*, ante quienes se expuso las razones que antecedeu, de haber tomado tal determinación.

Esta agrupación, dando una prueba patente de sus ideas de solidaridad, sin vacilación alguna y desde luego, acogió el asunto como suyo, y entró de lleno a encaminar todos los trabajos, para ver de lograr los fines que se persiguen, poniendo en conocimiento de los demás Sindicatos existentes lo acontecido, quienes con la misma entereza acogieron como suyo el asunto de los empleados de "El Aguila" e igualmente apoyan incondicionalmente a éstos.

En asamblea general extraordinaria, a la que fueron convocados los Sindicatos notificados del asunto, y después de haber hecho uso de la palabra varios compañeros cuyos discursos llevaron al ánimo de los huelguistas especialmente, el convencimiento más profundo de que la lucha que se emprende es a todas luces justa y necesaria, en sus semblantes se reflejaban la confianza y la fe, dando pruebas de que en esa asamblea se templaba el ánimo para la lucha, demostrando entereza y virilidad, voluntad y carácter adunados hasta llegar a un fin práctico que los colocara en el lugar que les corresponde como hombres libres, pensadores conscientes de sus actos y de sus derechos.

Seguiremos informando sobre las gestiones que haga la Comisión de Huelga ante la Gerencia de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila," S. A.

---

tas la maldición desconcertadora de una colectividad valiente;

¡viva el pueblo catalán templado a golpe de forja!

*

Ferrer fue el fundador de la Escuela Moderna, el iniciador de la Enseñanza Racionalista, que vino a abrir surcos de luz a la humanidad oprimida; vivió en el exilio y expiró en el patíbulo.

Maura fue el Presidente del Consejo de Ministros del reinado español y el representante genuino de una casta de hombres gordos que se denomina clerigalla.

Ferrer, revolucionario de verdad, combatió la institución Iglesia hasta el último instante de su vida.

Maura, retardatario y conservador, no vaciló ni un momento en firmar la muerte de aquél.

Ferrer es un símbolo.

Maura, un malvado.

Ferrer representa la avanzada roja del porvenir, el asomo de una sociedad igualitaria que descansará sobre bases de equidad y de justicia.

Maura, el retroceso, el conventualismo asqueroso de ancestrales atavismos ascéticos.

Ferrer es la revolución.

Maura, la retroacción.

Cuando Ferrer avanzó con paso firme hacia el cadalso, sus labios de convencido exclamaron resueltamente: "¡Hijos míos, apuntad! ¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!"

Maura vió en torno de sí con mirada vidriosa de felino hambriento, y musitó la frase jesuítica: *ad majorem dei gloriam*.

Con Ferrer, la luz

Con Maura, la sombra.

¿El mundo libertario conoce monstruo más monstruo que tamaño taimado?

El dedo popular señala al Papa.

El Papa es la última evolución del parásito y la primera manifestación del sátrapa.

*

Dejo en un rincón de mi cuarto de bohemio la lira tricorde de mi fantasía calenturienta, que inspiraron Sux y Ghiraldo, al Campo y Zeledón, y acércome agradecido al plinto de laureles que sustenta la figura del mártir de Monte Judío, en tanto que en mis labios aletea la mariposa negra de una maldición.

Próxima a saltar, inquisitiva la imaginación párase y medita en todas las víctimas caídas en la refriega trágica de la Capital Catalana, y bajo.... quedo.... pianísimo.... con suavidad de pétalo que resbala levemente,.... lentamente, sobre la somnolencia estival de un arroyo cadente, mi pensamiento preludia la cántiga suprema del somatén apoteótico:

«Hijo del pueblo, te oprimen cadenas;
esa injusticia no debe seguir.
Si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir».

ROSENDO SALAZAR.